

Sucede que soy horrible

Obra para dos actores y tres actrices

de

Gustavo Ott
Copyright, 1983 v2

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan expresamente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de “ , ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión””adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com.ar) o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS, “La Mujer del Diputado”, 1983
“Sucede que soy Horrible”, ©1983
Sociedad General de Autores de España-SGAE 64.171
Register of Copyrights, Library of Congress,
“La Mujer del Diputado” 1983
Sociedad General de Autores de España
Gustavo Ott. Socio: 64.171 Dept. Dramáticos
c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España. Tel: (34-91) 3499550
Fax: (34- 91) 3102120 Web: <http://www.sgae.es/>

*“Donde termina oficialmente el poder de la ley,
comienza la fuerza del teatro para convertirse en tribunal.
Cuando la justicia, vendida al dinero,
está al servicio del crimen, ciega o muda;
cuando la maldad de los fuertes se burla de esa impotencia;
cuando el equívoco paraliza a los gobernantes;
en esos casos, el teatro tiene que empuñar la espada,
levantar la balanza
y arrastrar a los culpables a un terrible juicio”
Friedrich Schiller*

*“Mi causa es el odio;
no requiere ninguna razón”
“Otelo”/William Shakespeare*

Personajes:

ALEJANDRA
RAÚL
NORA
CRISTINA
ALBERTO

Escenario único:

Sala de la casa de los Silva. Dos puertas a los lados y otra puerta de vidrio que comunica al jardín y a la calle. A un lado, un caballete y un lienzo. Por las puertas de vidrio pueden verse las ventanas de las casas de los vecinos, algunas veces con luz, otras no.

La utilización del Adagio del Concierto para piano Nro. 5 de Beethoven debe ser, con excepción del final, en el minuto y medio antes de que aparezca el piano. Al final de la obra será precisamente al contrario: se escuchará desde la entrada del piano y hasta que los actores saluden al público.

1

Meses antes

(Alejandra pinta un florero sobre el lienzo. Nora, a un lado, ve una revista y tararea una marcha electoral. Alejandra alza la vista y la ve. Nora se siente observada. Ambas se miran. Nora deja de tararear la canción. Se ríen.)

ALEJANDRA: ¡Qué tontería!

NORA: Perdóname, no me di cuenta.

ALEJANDRA: Está bien.

NORA: Es que se oye a cada rato. La campaña...

ALEJANDRA: La campaña y las pancartas.

NORA: *(Nora ve el lienzo de Alejandra)* Todo otra vez.

ALEJANDRA: Y en esta casa el tiempo pasa muy lento, excepto el polvo. Ese sí que viene rápido.

NORA: Tengo que conseguir algo que me distraiga.

ALEJANDRA: ¿Ayudarme es mucho pedir?

NORA: Mamá: no te pongas televisiva

ALEJANDRA: ¿Qué hiciste la última vez?

NORA: La última vez tenía diecisiete años.

ALEJANDRA: Quizás un trabajo.

NORA: ¿Un trabajo? Yo no trabajo, mamá. No necesito un trabajo

ALEJANDRA: Algo, cualquier cosa, algo qué hacer.

NORA: Prefiero soportar la campaña y no hacer nada, ya lo sabes.

(Entra Cristina, muy agitada)

CRISTINA: ¡Tenían que haberlo visto! Papá estaba muy buen mozo. Agitaba los brazos y hablaba regio.

NORA: Pensé que te habías mudado de país.

ALEJANDRA: Déjala que cuente, Nora. Es la única de nosotras que va a los actos de tu padre.

CRISTINA: *(En lo suyo)* ¡Se montó en la tarima!

NORA: Papá siempre se monta en las tarimas.

CRISTINA: Si no te gusta no lo oigas.

ALEJANDRA: Raúl alzó los brazos. ¿Entonces, hija?

CRISTINA: *(Resuelta)* ¡La gente vitoreaba y Papá comenzó a hablar!

ALEJANDRA: ¿Qué dijo?

NORA: ¿Qué va a decir, mamá? Diría lo de siempre.

CRISTINA: Dijo lo de siempre, sí, pero lo dijo más hermoso.

NORA: ¡Lo contaría igual!

CRISTINA: Pero con azúcar, con miel, con jugo.

NORA: *(Ríe)* ¡Dijo lo de siempre!

CRISTINA: *(Rápido)* Papá con los años habla más claro y mejor. Me sentí orgullosa de él. Tenía un tono de voz bellissimo. Luego, colocaron música y todos bailamos. Habló el Candidato, habló el Presidente, habló Papá, habló una señora, cantó una niñita, un campesino recitó poemas, eligieron a la reina, a la princesa y a la dama de honor. *(Normal)* Entonces, Papá desapareció porque había otro mitin hacia el oeste.

ALEJANDRA: ¿No lo seguiste?

CRISTINA: ¡No, no pude!

NORA: ¿Tú, la sombra número uno de mi padre?

CRISTINA: *(Alto, molesta)* ¡Se me perdió! *(Normal)* Es que había mucha gente alrededor.

ALEJANDRA: Pues fijate que saliste por la televisión.

CRISTINA: *(Alto)* ¿En el mitin?

ALEJANDRA: Está grabado.

CRISTINA: *(Delirante)* ¿Dónde?

ALEJANDRA: Apareces varias veces al lado del Candidato y de tu padre. Él sale muy buen mozo

NORA: Se refiere al candidato

CRISTINA; Se refiere a Papá y te callas.

ALEJANDRA: Me refiero a Papá, naturalmente. Sale con el traje azul y la corbata roja que le regalaste. Se le ve un poco grande la quijada. Está sentado al lado del Presidente.

CRISTINA: ¡Al lado del Presidente! ¿Dónde está el video?

ALEJANDRA: En el estante dorado al lado de las porcelanas chinas.

(Cristina sale corriendo)

NORA: No sé por qué tiene tanta emoción.

ALEJANDRA: Son elecciones, hay sensiblería.

NORA: ¿Qué dice papá?

ALEJANDRA: Que ganan otra vez. Y ¿Por qué no? No lo han hecho tan mal. La gente les tiene confianza. ¿Y tú?

NORA: Yo estoy aburrida, para ser franca. Llevan diez años en el gobierno. Creo que ya está bien. Desde que soy una niña, Papá y sus amigos ganan las elecciones..

(Entra Cristina)

CRISTINA: *(Encantada)* ¿Viste donde aparece con el ramo de flores azules?

ALEJANDRA: ¿Azules...?

NORA: Parece una pianista.

CRISTINA: Parece que fueras de la oposición.

NORA: Me siento en la oposición.

CRISTINA: No, tú no eres de la oposición. Tú lo que eres es una imbécil. No sabes lo que nos sucedería a nosotras si papá llegara a perder las elecciones. (ATERRADA) ¡Se lo llevarían todo!

ALEJANDRA: *(Evitando el enfrentamiento)* Ya no digas esas cosas, Cristina. ¡Y me hacen el favor y dejen de pelear!

(Se oyen ruidos fuera de la casa. Cristina corre hacia la puerta, emocionada. Alejandra se prepara. Nora busca del control de la tele. Luego de una pausa, entran Raúl y Alberto, llenos de energía y felices. Voces que los despiden en la puerta. Raúl lleva un maletín del partido con propaganda del candidato)

RAÚL: ¡Aquí están mis mujeres! *(Orgullosa)* ¿Lo vieron todo? ¡Hemos arrancado la campaña electoral! ¡Un golpe tremendo! ¿Han visto la avioneta que pasó por la ciudad?

ALBERTO: *(Besa a Nora)* ¡Y los rayos láser!

ALEJANDRA: ¿Láser? ¿En serio?

NORA: Nunca veo el cielo, cariño.

(Alberto le sirve a Raúl y un luego un trago para él)

RAÚL: *(A Cristina)* ¿Lo viste tú?

CRISTINA: Claro que sí, Papá.

RAÚL: ¡Los próximos meses serán una gran fiesta! ¡No queremos oposición de ninguna clase para el próximo gobierno!

ALBERTO: ¡Vamos a convencer a todo el mundo! ¡Vamos a conquistar a los indios, a los sordos, a los árboles, a las rocas vírgenes del amazonas vamos a arrastrar con nosotros!

RAÚL: *(Abre el maletín y arroja todo el contenido en el piso)* ¡ Y vamos a meter en razón al mismísimo candidato de oposición para que vote por nosotros! ¡Miren!

ALBERTO: Petardos, pitos, maracas, cajitas de música, calcomanías, música, mucha música. ¡Vamos a llenar al país de música y fiesta!

(Cristina abre una caja de música. Suena la marcha)

RAÚL: *(Sigue)* ¡Hemos ideado hasta un Kino para que la gente vote como si estuviera jugando a la lotería! ¿No les parece una idea extraordinaria?

NORA: Estoy muy conmovida, papá.

RAÚL: ¡Y la idea es mía!

NORA: Ahora me provoca llorar.

(Raúl le cree)

ALEJANDRA: *(Sin que la vean los demás)* ¡Nora!

RAÚL: ¡Claro que sí! ¡Llorar de la emoción, como lloro yo y lloramos todos!
¡Se ha hablado de suspender las clases en los colegios por un mes para que la cosa sea nacional e inolvidable...!

(Cristina canta la marcha, con fervor. Se le unen Raúl y Alberto. Alejandra los sigue, complaciente. Nora esconde la cabeza entre las manos)

CRISTINA: “Pueblo, pongamos al país en marcha ¹
es tiempo de pensar en él,
alegre, entusiasta, victorioso,
dile Sí a tu país...!”

RAÚL: *(Alto, muy candidato y mientras los otros siguen cantando la marcha)*
¡Esta noche tengo cinco discursos y tengo ensayadas una docena de nuevas palabras que van a golpear a todo el que las oiga! ¿Se las digo? *(Sin esperar respuesta, se monta en la silla. Declama, alto, furioso)* ¡País de voluntades! ¡Marejada de sueños! ¡Te hablan diez años de felicidad comprobada!

(La marcha termina, aplausos)

CRISTINA: ¡Bravo!

(Repentinamente, todas las luces se apagan excepto un haz sobre Alejandra. Oímos el inicio del Adagio, 2do movimiento del Concierto)

¹ La marcha electoral puede ser sustituida por cualquier que sea más pertinente para los espectadores.

para piano de Beethoven Nro. 5, pero sin que alcancemos la entrada del piano. Con la música, se mezcla un fuerte ruido de abejas y las risas y las voces del resto de los personajes se escuchan como si estuvieran muy lejos. Solo Nora observa lo que sucede con Alejandra)

ALEJANDRA: *(Sin terror, más bien curiosidad)*

¿Sí?

(Ruido de abejas, a lo lejos)

¿Sí?

Qué cansada estoy...

(Respira agitada)

¿Dónde están todos?

(Pausa)

¿Qué sucede?

(Siente un mareo)

¿Raúl?

(Sorprendida, pero con tranquilidad)

Me tiemblan las piernas.

(Sube el ruido de las abejas por encima de la música. Alejandra trata de no oírlas. Se pasa la mano por el pelo y un mechón se le desprende)

¿Qué es esto?

(Ahora sí, con terror)

¡Se me cae el pelo!

(Alto)

¡Alguien que me ayude!

(El concierto Nro. 5 termina junto al ruido de las abejas. La música electoral regresa con las voces y la luz del fondo. Alejandra los ve y se desmaya)

CRISTINA: ¡Mamá!

NORA: ¿Qué pasa?

RAÚL: *(Desde su silla)* ¿Qué tiene?

(Oímos una sirena y voces de gente a lo lejos, como de un hospital. Lllaman a un doctor. Al fondo, queda in crescendo el zumbido de las abejas. La música de marcha electoral continúa.)

2

24 horas antes

(Cristina está asomada por la ventana. Alejandra pinta sobre el lienzo una figura que parece ser una abeja.)

CRISTINA: *(A Alejandra)* Hay muchas mujeres en las calles, mamá. Las tiendas están abarrotadas de gente. ¡Hay alegría! ¡Y mañana todo el mundo estará votando!

ALEJANDRA: Sí, pero esta vez no me siento en elecciones.

CRISTINA: ¡Porque no has salido, ni has recorrido la ciudad, ni has visitado a los pobres, ni has hecho caravanas, ni has lanzado regalos al pueblo como hacías antes!

ALEJANDRA: No, no es por eso. Es por el día. Un sol claro, el cielo azul, el aire fresco. En los días de elecciones en este país siempre llueve. Una semana antes el cielo está gris, hay nubes, gotas gruesas, todo mojado y un terrible viento frío.

CRISTINA: Papá dice que en las primeras elecciones no llovió.

ALEJANDRA: Sí que llovió. Lo recuerdo perfectamente. Llovió toda la noche y luego en la mañana y hasta las cinco de la tarde continuó la tormenta y el viento. En la noche la brisa no cesó y al tercer día la llovizna seguía golpeando las ventanas. ¡Tuvimos casi dos semanas de peste y tempestad! Nora se enfermó. Teníamos un nuevo presidente y llovía y llovía.

(Cristina mira el lienzo de su madre)

CRISTINA: Una abeja. Es la tercera que pintas, mamá.

ALEJANDRA: Es como un tema.

CRISTINA: ¿Y esta qué tiene?

ALEJANDRA: Nada, no le pasa nada. ¿Por qué crees que le sucede algo? ¿Qué ves en ella? ¿Cómo la ves?

CRISTINA: Como moribunda, malherida. *(Luego de una pausa corta, se atreve)* ¿Por qué pintas abejas?

ALEJANDRA: *(Suspira)* No estoy segura. *(Cristina la ve como esperando una respuesta menos convencional)* Fue un sueño. Soñé con una abeja herida que iba a un lugar. Luego, al día siguiente, soñé con otra abeja, una ciega, pero dos abejas distintas, dos abejas enfermas. Iban juntas a un mismo lugar. Desde entonces he estado soñando con abejas maltrechas, miles de ellas, un enjambre de abejas moribundas, moviéndose todas hacia un mismo lugar.

CRISTINA: ¿Hacia dónde?

ALEJANDRA: Hacia el fuego. *(Pausa. Cristina no pone buena cara)* ¡Qué tontería! ¿No?

CRISTINA: Pues deja de hacerlo.

ALEJANDRA: El doctor dijo que pintar puede servir de terapia.

(Ambas se miran)

CRISTINA: *(Apenada)* Mamá...

ALEJANDRA: ¿Sí?

CRISTINA: *(A punto de llorar)* Yo nunca... muchas veces... he querido...

ALEJANDRA: ¿Sí?

(Pausa corta. Se miran. Cristina se aleja de su madre)

CRISTINA: Nada. Que me gustan tus abejas.

(Cristina sale. Alejandra queda sola. Pausa corta. Cubre su cuadro pero entonces comienza a oírse, bajo, el ruido del enjambre de abejas. Las acompaña el inicio del Adagio. Las luces de la casa titilan y la iluminación general se llena de sombras).

ALEJANDRA: ¡Ya vienen...! ¡Ya vienen...!

(Alejandra lucha contra el ruido que va en crescendo, como si las abejas se estuvieran acercando. Ella trata de alejarse, pero se pierde)

entre las sombras. De pronto, entra Nora y cesan abruptamente las abejas y la música. Luz normal. Nora encuentra que Alejandra está a punto de caer, pero la sostiene a tiempo)

NORA: ¿Qué te sucede? ¿Mamá? ¿Mamá? ¿Estás bien? ¿Tienes otro ataque? ¡Mamá!

ALEJANDRA: Nada, ya se me pasa. Estoy bien...

NORA: ¡Sabes que estoy en mi cuarto y que puedes llamarme si te sientes mal! ¿En serio estás bien?

ALEJANDRA: Claro que no estoy bien, querida

NORA: ¿Entonces?

ALEJANDRA: ¿Entonces qué?

NORA: ¿Qué pasó?

ALEJANDRA: Oí las abejas y...

NORA: No me cambies la conversación.

ALEJANDRA: No estamos conversando.

NORA: Quiero saber.

ALEJANDRA: ¿Qué?

NORA: ¿Fuiste al médico?

ALEJANDRA: Sí.

NORA: ¿Entonces? *(Nora, de pronto, muy triste)* Entonces sí. ¿Qué vamos a hacer?

ALEJANDRA: Es mi problema, no tuyo.

NORA: ¡Eres mi mamá!

ALEJANDRA: Es mi problema de todos modos.

NORA: ¿No quieres que lo sepa nadie?

ALEJANDRA: Creo que ya es suficiente con que tengas que aguantarte a una moribunda.

NORA: No hables así, mamá. ¡No eres una moribunda!

ALEJANDRA: *(Hacia un lado y luego de una pausa corta)* Al principio se me va a caer el pelo. Lentamente, como si me deshojara. Luego vendrán los dolores. ¡Tengo en la cartera cincuenta cartones de pastillas porque sé que vendrán los dolores! Me advirtieron que llevara una vida normal, sin novedades. Y ahora recuerdo que mi vida no ha tenido muchas novedades en los últimos diez años. Se me ha dicho que viva como si no pasara nada. Solo que mañana comienzo la quimioterapia y que pronto me voy a morir.

NORA: ¡No te vas a morir!

ALEJANDRA: Claro que sí. Se me caerá el pelo. Primero el pelo. *(Furiosa)* ¡El pelo! Pero ¿qué coño se habrán creído?

NORA: *(Bajo)* ¿Qué puedo hacer?

ALEJANDRA: *(De una bolsa saca una caja)* Esta mañana salí a comprar ropa de moribunda y lo que mejor encontré fue este juego de Ouija para que mantengamos la comunicación una vez esté del otro lado.

NORA: Mamá, por favor...¿Qué puedo hacer de verdad?

ALEJANDRA: ¿De verdad? Si puedes hacer que me desaparezca en este mismo instante, pues es un buen comienzo.

NORA: ¿Quizás si buscamos ayuda en el extranjero?

ALEJANDRA: Por allí vendrán unos trabajadores sociales. Luego una enfermera. Después las monjas y los evangélicos. Quizás me convierta en creyente. Ouija y Dios: estamos aseguradas. ¡Qué humillación!

NORA: Mamá: no tienes que ser tan cínica.

ALEJANDRA: Me voy a morir. ¿No es así? Entonces déjame ser lo que yo quiera.

(A lo lejos, suena un discurso presidencial y fuegos artificiales. Risas y copas se funden con la marcha electoral y la música festiva)

3

La noche de las elecciones

(La luz se filtra por la puerta de vidrio. La mesa está servida y Alberto, Cristina, Nora y Alejandra han terminado de comer. A un lado está el caballete y alrededor las pinturas de abejas, más expresionistas y terribles.)

CRISTINA: *(Alegre, a Alberto)* ¿Qué dicen los pronósticos?

ALBERTO: ¡Que ganamos otra vez! ¡Seguro! ¡Por mayoría!

CRISTINA: Claro que sí. La verdad es que no puedo imaginar este país gobernado por algún otro.

ALBERTO: Anoche vi al candidato en su último discurso. Ahora habla muy ronco, por el desgaste seguramente, pero se le oye claro, con vigor, como al padre fundamental. Decía: *(En voz del candidato)* “País de voluntades...marejada de sueños”. Las mismas frases que le escribió tu papá y que le recordé yo. ¡No hay duda de que ganamos otra vez! Lo que no sabemos es la diferencia. Si por 30 puntos, por 35, ¡por 40!

CRISTINA: ¿Tanto? *(A Nora)* ¿Ves? Tu voto no nos hizo falta.

ALBERTO: *(A Cristina)* ¿A qué te refieres?

CRISTINA: ¿Acaso no sabes por quién votó tu futura esposa?

ALBERTO: *(a Nora)* ¿Por quién votaste Nora?

NORA: Por los otros.

ALBERTO: *(Sorprendido)* ¿Eso hiciste?

NORA: Todos lo sabían. Me siento en la oposición.

ALBERTO: ¡No lo creo! ¿Te atreviste a votar en contra?

NORA: No me di cuenta. Es que todo fue tan rápido y tan raro. Primero entré a la mesa electoral pero me dio sueño. Un sueño grande. Comencé a

bostezar y los huesos me dolían. Decidí salir y ya todo había terminado. Había votado y no me di cuenta. Mamá, ¿tú qué hubieras hecho?

ALEJANDRA: Lo mismo. No darme cuenta.

NORA: ¿Crees que papá se enfada conmigo?

ALBERTO: No tiene por qué saberlo.

NORA: ¿Vendrá esta noche?

ALBERTO: El señor Silva llegará tarde, seguramente.

ALEJANDRA: No, no vendrá. Se quedará festejando. Ni aparecerá hasta después de tres días. Estoy acostumbrada. La primera vez fue una verdadera sorpresa. Lo esperé y no llegaba. Me puse nerviosa. Lo llamé al partido y me contestó el nuevo presidente. Estaba borracho. ¡Completamente borracho!

ALBERTO: *(Orgullosa)* ¡El Presidente!

ALEJANDRA: Norma estaba muy pequeña. Las dos lo estaban. Y la verdad es que yo también era una niña. *(Sirve el vino)* Quizás si brindamos...

NORA: ¿Por quién brindamos?

ALEJANDRA: Brindemos por brindar.

CRISTINA: Siempre brindamos por el partido.

ALEJANDRA: Esta vez brindemos por el vino. Brindemos por el vino y por nosotras. El año termina, es navidad. Olvidemos las elecciones y al partido que siempre gana las elecciones. Vivamos el momento. Olvidemos a papá...

CRISTINA: Yo no puedo olvidar a papá.

NORA: Cristina, solo por cinco minutos. Cinco minutos no importan. Alcemos las copas y ¡Salud!

(Todos brindan. Cristina apenas lo prueba. Alejandra lo bebe todo de un solo trago. De pronto, una figura toca la puerta de vidrio y una voz ruge desde afuera.)

ALBERTO: *(Asustado)* ¿Qué es eso?

VOZ: ¡Abre la puerta por el amor a Dios!

NORA: ¡Es una fiera!

CRISTINA: ¡Es papá!

(Cristina corre a abrir la puerta de vidrio y entra Raúl, borracho, pero sin exagerar. La imagen tiene cierto terror y asusta a todos)

CRISTINA: ¿Por qué entras por el jardín? ¿Qué sucede papi?

NORA: ¿Qué tienes, papá?

CRISTINA: ¿Qué sucedió?

RAÚL: *(Los mira a todos. Después de una pausa, casi como un suspiro)*
Perdimos.

(Silencio)

NORA: ¿Perdieron?

ALBERTO: ¿Perdimos?

(Raúl asiente. Alejandra bebe su copa. Raúl va hacia la botella de whisky y la toma como si se tratara de agua)

CRISTINA: *(Aterrorizada)* ¡No se queden callados!

NORA: No es para tanto, papá

RAÚL: *(Con rabia)* ¿Qué no es para tanto? *(Alto)* ¡Estamos perdidos!

NORA: Mamá tiene razón. De verdad, no es una tragedia.

RAÚL: *(En crescendo)* ¿No? ¿Y qué puedes saber tú lo que es una tragedia de verdad? ¡Claro que es una tragedia de verdad, de mucha verdad, niña tonta! ¡Es una tragedia inmensa! ¡Es el fin de todos nosotros! *(Luego de una pausa, bajo)* Maldito país de traidores. Hace una semana nos hicieron creer que todo seguiría igual, que no había problema. Y hoy nos clavan una puñalada en la espalda. *(Furioso)* ¡Pero se van a joder toditos! ¡Ya verán!

(Alejandra se sirve más vino)

- NORA: Hay que saber perder, papá.
- RAÚL: (*Furioso*) ¡Tú eres parte de esos traidores, Nora! ¿Crees que no lo sé? ¿Crees que no sé que ni tú ni tu madre votaron por nosotros?
- NORA: Mamá no fue a votar porque no se sentía bien y yo cometí un error; me confundí con los nombres y los colores. No fue nuestra culpa...
- RAÚL: ¡Claro que fue tu culpa, idiota, no te das cuenta, imbécil!
- ALEJANDRA: ¡Raúl!
- ALBERTO: (*Intentando calmarle*) Señor Silva...
- RAÚL: (*A Nora y Alejandra*) ¡Por ti y por gente como tú!
- ALEJANDRA: ¿Por gente como yo?
- RAÚL: ¡Todos esos que son como tú!
- ALEJANDRA: ¿Y yo cómo soy?
- RAÚL: ¡Una traidora!
- ALEJANDRA: Déjame decirte que hoy había tanta luz que sabía que perderías tus estúpidas elecciones.
- RAÚL: ¿Mis qué? ¿Qué coño dices, Alejandra?
- ALEJANDRA: Esta mañana no fui a votar. Me levanté y vi el día. Y era tan hermoso. Después de estos meses en los que se me ha mantenido dentro de laboratorios, en consultas, torturándome con jeringas y pruebas, finalmente un día así.
- RAÚL: ¿Qué estás diciendo? (*A los demás*) ¿Qué coño dice?
- NORA: Mamá se va a morir.
- (*Pausa corta*)
- RAÚL: ¿Qué?
- ALBERTO; ¿Señora Silva?
- CRISTINA: ¿Mamá?

ALEJANDRA: No, Nora. Yo no me voy a morir. Yo estaba muerta ya.

(Alejandra bebe lo que queda de la copa y se la lanza a su marido. Este la esquiva. Se oyen las abejas. Esta vez, lejanas. También se escucha el Adagio y todo queda en penumbra, excepto Alejandra. Escuchamos voces a lo lejos: “¿Qué tiene? ¿Qué le pasa? La Ambulancia... ¿Sabes si toma medicamentos? ¿Qué le está sucediendo?”)

ALEJANDRA: Yo no quisiera estar aquí .

(El comienzo del Adagio se mantiene y se mezcla con el ruido en crescendo de una pelota de ping pong, alto, con eco, que finalmente se impone al concierto)

4

Tres meses después

(En medio de la sala hay una mesa de Ping Pong. Nora y Alberto juegan. Cristina a un lado, con el periódico.)

ALBERTO: Once-Diez. Un saque de suerte.

NORA: Juega.

ALBERTO: Juegas por la derecha...

NORA: No, por otro lado...

ALBERTO: Ajá.

NORA: Cuidado.

CRISTINA: Hubo una vez en que el partido sacó más del setenta y cinco por ciento de los votos...

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

NORA: Cuidado...

ALBERTO: Te veo venir. Nadie me alcanza...

NORA: Hablas mucho.

ALBERTO: ¡Increíble!

NORA: Punto. Once-Once.

ALBERTO: Sacas de nuevo.

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

ALBERTO: Juegas por la derecha.

NORA: Punto. Once-Doce.

CRISTINA: *(Lee el periódico)* Y ahora tres meses después de las elecciones dicen que el partido está hundido. ¿Quién lo iba a creer?

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

ALBERTO: ¡Ya veo por dónde vienes!

NORA: ¡Concéntrate!

ALBERTO: ¡Ya sé tu truco!

(Alberto falla)

NORA: Once-Trece. Sigo ganando.

ALBERTO: ¡No lo puedo creer!

NORA: Sacas tú.

ALBERTO: Hummmm.

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

ALBERTO: Ahora con mi saque especial...

NORA: ¡Sé todo sobre ti!

ALBERTO: ¡No todo!

NORA: ¡Once-Catorce. Sacas tú!

(Alberto lo hace)

ALBERTO: ¿Izquierda ahora?

NORA: Juega.

ALBERTO: Izquierda.

NORA: ¡Sí!

ALBERTO: Izquierda de nuevo.

NORA: ¡Ajá!

ALBERTO: Cambio.

NORA: Cállate.

(Alberto falla)

NORA: Punto. Once-Quince. ¡Voy!

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

CRISTINA: Dice aquí que funcionarios del partido están implicados en casos sucios...Que hubo ladrones, es lo que señalan. Hay un fiscal especial que los está investigando. Creen que hubo malversación, parece que falta dinero en alguna parte. Están revisando archivos de políticos...*(pausa corta. Mira a su hermana)* Y de sus familias también...

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

ALBERTO: *(Molesto, a Nora)* ¡Haces un efecto!

NORA: ¡Antes no decías nada!

ALBERTO: ¡Antes no lo hacías!

NORA: ¡Solo porque ahora vas perdiendo! *(Alberto falla)* Punto. Once-Dieciséis.

ALBERTO: ¿Quién va ganando?

NORA: ¿Cómo que quién va ganando?

ALBERTO: ¿Tú?

NORA: (RÍE) Once-Dieciséis. Déjate de tonterías y juega.

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando. De pronto entra Raúl. Lleva puesto un traje de buzo: aletas, guantes, pechera, dos bombonas de aire. Todos le ven, Nora casi se va a reír, pero se contiene)

RAÚL: ¡Miren esto! Me lo compré en el último viaje que hice a los Estados Unidos. Allá todo es de buena calidad. No como aquí, país de ladrones.

(Raúl camina hacia el centro, con dificultad. Nora y Alberto siguen jugando, no sin dejar de mirar a Raúl)

RAÚL: Alberto, si quieres te consigo uno parecido.

ALBERTO: Muchas gracias, pero no me gusta el agua.

RAÚL: *(En lo suyo)* Aunque ya no los hacen como éste. Es muy moderno. Tiene una serie de mecanismos... *(Se enciende una luz en el pecho del traje)* Eso es para alertar la presencia de animales feroces.

NORA: ¡Punto! Once-Diecisiete.

CRISTINA: Papá. Está muy bonito. Pero esta mañana vino un abogado de la fiscalía y preguntó por ti.

NORA: *(a Alberto)* ¡Seguimos!

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: Con este traje puedes medir el tiempo, la presión de arriba, de abajo, las corrientes submarinas, velocidad calculada. Además, sirve como linterna, brújula y cuchillo.

(Aprieta un botón y ¡zas!: sale un cuchillo automático. Al mismo momento, Nora gana un punto)

NORA: ¡Punto! Once-Dieciocho. ¡Saca tú!

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

CRISTINA: El abogado me informó que no debemos abandonar el país. Ninguno de nosotros.

RAÚL: Un cuchillo es muy útil en el mar. ¿Qué haces si, por ejemplo, te encuentras atrapado en un arrecife de coral a seiscientos metros de profundidad y solo tienes cinco minutos en el aire? *(Pausa. Nadie le responde. Oímos el ping pong)* ¡Utilizas el cuchillo! ¡O aprietas este botón y sale inmediatamente un líquido destructor de corales! Es muy moderno.

CRISTINA: Habló de cuentas en Europa, de negocios clandestinos, de propiedades en Miami; creo que se refiere a nuestra casa de vacaciones. ¿No? Pronunció tu nombre. Yo me puse muy nerviosa y no supe qué decir. Mamá no estaba...

NORA: ¡Punto! Once-Diecinueve. ¡Estoy a punto de ganarte!

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: *(a Alberto)* ¿Cuánto crees que me costó?

ALBERTO: *(Tratando de jugar y responder)* ¡No tengo idea!

RAÚL: ¡Qué idea vas a tener! Dime un precio...

ALBERTO: No sé.

RAÚL: Es la primera vez que lo uso.

NORA: *(Nora falla en el juego)* ¡Ajá!

ALBERTO: ¡Al fin!

NORA: ¡No la vi!

ALBERTO: Doce-Diecinueve.

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: ¿Dónde está tu madre?

CRISTINA: Se fue ayer y no ha llegado todavía.

RAÚL: Se comporta muy rara últimamente.

CRISTINA: Nora dice que es por su enfermedad.

RAÚL: ¡Pero si ella ha dejado de pintar las abejas horrendas!

CRISTINA: Pero ahora no hace sino salir con gente que no conocía antes.

(En ese mismo instante, entra Alejandra, vestida muy elegante, realmente hermosa. Alberto falla al verla. Nora lo nota y le da la espalda. Cristina se molesta. Raúl voltea hacia ella con su traje de buzo y la saluda)

ALEJANDRA: *(viendo a Raúl, se ríe)* ¿Raúl? ¿Eso eres tú?

(Nora le hace una señal a Alberto para que deje de ver a Alejandra y regrese al juego. Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: ¿No me reconoces? ¿Recuerdas el traje de buzo que compré en los Estados Unidos?

ALEJANDRA: No. Sí. ¡Claro!

RAÚL: Este es.

ALEJANDRA: ¡Ah!, eso veo.

RAÚL: ¿Qué te parece?

ALEJANDRA: *(Saliendo)* Muy... llamativo.

RAÚL: ¿A dónde vas?

ALEJANDRA: A dormir.

(Nora falla)

NORA: Veinte-doce. ¡Juega!

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: ¿Sabes qué día es hoy?

ALEJANDRA: Pues no tengo ni idea.

RAÚL: Tienes dos días fuera de casa. No has llamado. No sabemos nada de ti. ¿No vas a dar una explicación?

ALEJANDRA: ¿Sobre qué?

RAÚL: ¿A dónde fuiste ayer? ¿Dónde dormiste?

(Nora falla)

ALBERTO: Trece-veinte.

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: ¿Por qué tienes que causar tantos problemas?

ALEJANDRA: ¿Quieres una explicación?

(Nora falla)

ALBERTO: Catorce-veinte.

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: Por supuesto que quiero una explicación.

ALEJANDRA: Estuve en la playa con unos amigos.

CRISTINA: *(Culpándola)* ¡Esta mañana vino un abogado de la fiscalía y tú no estabas!

(Nora falla)

ALBERTO: Quince-veinte. Saco yo.

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

ALEJANDRA: Charlé, bebí, y me bañé desnuda en el mar.

(Sale el cuchillo del traje de buzo)

CRISTINA: ¡Quiso hacerme unas preguntas!

(Nora falla)

ALBERTO: Diecisiete-Veinte.

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: ¿Y entonces?

ALEJANDRA: Nunca sabrás el placer que produce bañarse desnuda. Dormí en la playa, con mis amigos.

CRISTINA: Yo no le dije nada porque no me gustaron las preguntas sobre nuestra casa de vacaciones, los carros, los viajes a Suiza en invierno, el club.

(Nora falla)

ALBERTO: Diecisiete-Veinte.

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: ¿Qué más pasó?

CRISTINA: El abogado me entregó una citación para nosotras tres.

ALEJANDRA: Me sentí muy feliz. Conversé con mis nuevos amigos, que por cierto hablan bien y seducen mejor.

(Nora falla lamentablemente)

ALBERTO: Dieciocho -veinte.

NORA: ¡Pero...!

RAÚL Y ALBERTO: ¡Sigue!

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

ALEJANDRA: Me fijé en uno bonito. Fui a su casa y la seducción continuó. ¿Sigo?

(Nora falla ridículo)

ALBERTO: ¡Diecinueve-veinte!

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

CRISTINA: Le dije al abogado que mi madre esta enferma, muy enferma.

RAÚL & ALBERTO: ¡Sigue!

ALEJANDRA: Bebimos y me llevó a su cuarto, ebria y feliz.

(Salta un tapón del traje de buzo de Raúl, escapa aire. Nora falla del susto)

ALBERTO: *(Feliz)* ¡Veinte-Veinte! ¡Empatados!

CRISTINA: ¡Les dije que nos dejara en paz!

RAÚL: *(tenso, a Alejandra)* ¿Entonces?

ALEJANDRA: ¡Pasé la noche con él y el día también!

(Nora falla, ya agobiada)

ALBERTO: ¡Veintiuna-Veinte!

NORA: ¡Espera!

CRISTINA: Le dije que nosotros no teníamos nada que esconder. Que éramos decentes y honestos.

ALBERTO Y RAÚL: ¡Sigue!

(Ping-pong. Alberto y Nora siguen jugando)

RAÚL: ¿Qué más hiciste?

ALEJANDRA: ¿Qué más? *(Lo mira, obvia)* Nada más. *(Saliendo)* Me voy a dormir.

RAÚL: *(Furioso)* ¡Qué hiciste!

(A Raúl se le revienta otra válvula del traje de buzo sale aire. Nora pierde)

ALBERTO: *(Extasiado)* ¡Veintidós-Veinte! ¡Gané!

NORA: *(Lanza la raqueta contra el piso)* ¡Los odio!

CRISTINA: ¡Mamá!

ALEJANDRA: *(Antes de salir, a Raúl)* Si estuvieras en el mar ya te habrías ahogado.

(Alejandra sale. Escuchamos el Adagio. De pronto, una luz incandescente arropa al público. Los personajes parecen darse cuenta de lo que está sucediendo hasta que esa luz se voltea y los enceguece a ellos. Se van todas las luces excepto un haz sobre un cuadro con la abeja reina, muy recobrada y fosforescente. Un murmullo de voces se impone al concierto y la música desaparece)

5

Los interrogatorios

(Voces desde uno de los cuartos que dan a la sala: “¿Cuánto vale esto? “El precio...” “¿Qué es esto? ¿un traje de buzo? “¿Y qué coño hace aquí un traje de buzo?” “¿Esto es un telescopio?” “¿Cuánto vale?”. En escena Cristina, revisándolo todo, con mucha prisa. Se siguen oyendo las voces: “Registra eso” “Busca por aquí” “Tenemos orden de llevarnos el vehículo”, etc. Entra Nora.)

CRISTINA: ¡Al fin llegaste!

NORA: Me quedé esperando a Alberto y...

CRISTINA: ¡Ya están aquí!

NORA: ¿Han comenzado? ¿Dónde lo hacen?

CRISTINA:: *(Señala la puerta)* En el cuarto grande. Alberto está con ellos.

NORA: ¡Está con ellos! ¿Y no pudo llamarme? ¿Y mamá?

CRISTINA: No está, para variar.

NORA: ¿Ella no está? ¿No la citaron? ¿En cambio a nosotras sí?

CRISTINA: Sí la citaron, pero igual no quiso quedarse. Mejor así: mamá solo trae problemas. Pero lo importante es que la oficina de Papá está sola. Creo que todavía tenemos tiempo. ¡Vete para allá y ponte a buscar!

NORA: ¿A buscar? ¿Y por qué yo?

CRISTINA: Porque a mí me llamarán en un instante.

NORA: ¿Dónde comienzo?

CRISTINA: Dónde quieras. En sus archivos, el escritorio. El destructor de papeles y tarjetas está al lado. También vuelve añicos cuadernos y libros. El

otro, el grande, el que está al lado de la ventana, acaba con cosas de metal. Puedes meter lo que quieras ahí que lo destruye.

NORA: Pero ¿Qué es lo que estamos buscando?

CRISTINA: ¡No lo sabemos!

NORA: ¿Entonces por qué estamos buscando?

CRISTINA: Porque Papá está en problemas.

NORA: ¿Y qué podemos hacer?

CRISTINA: Ayudarlo.

NORA: ¿Cómo?

CRISTINA: Hay que encontrar lo que ellos están rastreando.

NORA: ¿Qué?

CRISTINA: *(Estalla)* ¡No lo sé Nora! ¡No lo sé! ¡Y deja de preguntar! Busca. Lo que sea. Algo, un papel. El abogado ha dicho que Papá recibió mucho dinero durante el pasado gobierno. Que Papá ha hecho tratos sucios. Debemos encontrar algo que pruebe su inocencia.

NORA: Pero tú siempre estuviste con él. ¿No viste nada extraño?

CRISTINA: Nada, nada, nada. Papá era Papá. Se sentaba allí y fumaba. Hacía figuras de humo y jugábamos a las adivinanzas. Luego cantaba. Se comía las uñas, contestaba el teléfono y charlaba con sus amigos. No puede ser tan malo, ¿verdad? Nunca vi que hiciera otra cosa.

NORA: A mí lo que me molesta es que, con tanta gente que venía a verlo y a pedir ayuda, ahora se ha quedado solo.

CRISTINA: ¡Nos tiene a nosotras, Nora! Si papá está comprometido, hay que salvarle. *(Nerviosa)* ¡Ve a la oficina! ¡Ve y arrasa con todo!

NORA: *(SALIENDO)* ¿Y si me llaman para el interrogatorio?

CRISTINA: Les diré que estás en el baño.

NORA: ¡Cristinita, Cristinita; recuerda que si me hacen muchas preguntas me confundo!

CRISTINA: No lo hagas entonces. No respondas a las preguntas. Di que no sabes nada y ya. O que no recuerdas. Eso es lo que se dice en estos casos: no recuerdo. Es mejor que ponerse nerviosa y decirlo todo ¡Vete ya!

(Cuando Nora va a salir se abre la puerta del cuarto grande y sale Alberto. Va hacia Nora y Cristina)

VOZ: ¡Señorita Cristina Silva!

CRISTINA: ¡Mi turno!

ALBERTO: *(a Cristina)* No te preocupes. No es nada.

CRISTINA: ¡Dios mío...Dios mío...!

(Cristina entra, aterrada. Quedan Alberto y Nora. Pausa)

ALBERTO: Tu padre...

NORA: *(Nerviosa)* Se hunde, se hunde como una roca.

ALBERTO:: No seas ridícula. Tu padre saldrá libre de todo esto. Y no solo eso, sino que vamos a volver al gobierno. Créeme. Conozco a mi gente y sé de lo que está hecho este pueblo. ¡Vamos a regresar al poder y nos vengaremos de todos esos hijos de puta!

NORA: ¿Qué te preguntaron?

ALBERTO: Me preguntaron si sabía sobre los negocios sucios de tu padre.

NORA: ¿Y qué respondiste?

ALBERTO: Que no, claro. Pero el fiscal dijo que yo era su cómplice.

NORA: ¿Eso dijo?

ALBERTO: Tengo que presentarme a un juez más tarde.

NORA: Pero... ¿es verdad?

ALBERTO: ¿Cómo?

NORA: ¿Eres su cómplice?

ALBERTO: ¿En qué?

- NORA: En los negocios.
- ALBERTO: Los negocios fueron siempre los negocios, querida. Aquí nadie hizo nada que no estuviera respaldado por la ley. Somos muy cuidadosos. Todo esto no es más que una conspiración antihistórica del gobierno. *(Mira a los lados)* Preguntaron por tu madre.
- NORA: ¿Sí? ¿Qué le dijiste?
- ALBERTO: La verdad. Que está muy enferma y que se va a morir.
- NORA: ¡Sí, la muy puta se va a morir!
- ALBERTO: ¡Nora!
- NORA: ¡Se ha portado como la peor de las esposas! ¡Lo ha abandonado! Habla mal de él. De nosotras. ¡Hasta de mí! ¿Sabes que anoche cantó toda la noche? No duerme, solo canta. ¡Todos estamos muertos de miedo y ella canta! ¡Llega en la madrugada y se pone a cantar!
- ALBERTO: Déjala en paz. La verdad es que más daño no puede hacer. Que haga sus cosas, que cante, que salga con otros. Es mejor porque presenta a tu padre como víctima. Ella no nos perjudica.
- (Se abre la puerta del cuarto. Sale Cristina)*
- VOZ: ¡Señorita Nora Silva!
- CRISTINA: ¡Esa gente es una porquería!
- ALBERTO: Nora, tu turno.
- CRISTINA: ¿Puedes creer que insinuaron que yo también soy culpable? ¡Pero qué iba a saber!
- NORA: ¿Qué te preguntaron?
- CRISTINA: Prepárate, porque tienen una lista; que si las casas, Panamá, Miami. Que si el yate que nos trajeron desde Puerto Rico, que si cuentas en el caribe, que si los viajes alrededor del mundo.
- NORA: ¿Y todo eso qué tiene?
- CRISTINA: ¡Nada! ¡Es lo que les dije! ¡No tiene que ver!
- ALBERTO: Todo eso es normal.

NORA: ¡Nuestra vida es normal!

CRISTINA: Sí, pero ellos dicen que todo... *(Ríe falsa)* Que todo ha sido pagado con dinero del Ministerio. ¡Imagínate! *(De pronto, estalla)* ¡A mí nunca me dijeron nada sobre eso! “Cristina, que nos vamos para Japón!” Y me daban el pasaje y la ropa y los dólares. ¿Y yo? ¡Gracias Papi! ¿Qué iba a decir?

NORA: Nada, no podías decir nada.

CRISTINA: ¡Están todos enfermos, Nora! ¡Qué humillación! Todo esto es un complot. ¿Sabes que quieren hablar con mamá?

(Suena el teléfono. En ese instante, entra Alejandra en traje de baño. Muestra casi todo su cuerpo. Un cuerpo esbelto y deseable. Alberto trata de irse, pero no puede dejar de ver a la espectacular Alejandra que, resuelta, contesta el teléfono.)

ALEJANDRA: ¿Aló? *(Oye)* Sí, soy yo. *(Oye)* No te preocupes. En esta casa hay muchas mujeres. *(Oye)* No, no estoy sola. *(Oye)* Mis hijas están oyendo. *(Ríe. Oye)* Ellas sospechan de su mami... *(Oye)* Bueno, es que sucede que soy horrible.

CRISTINA: *(a Alberto)* Mejor vete. *(A Nora)* ¿Sabes con quién habla? ¿Lo sabes? ¿No?

(Alberto de nuevo intenta salir, pero lo que habla Alejandra por teléfono le seduce, como si fuera con él)

NORA: ¡Deja oír!

ALEJANDRA: *(Oye)* Creo que lo tienen en el interrogatorio. *(Oye)* A mí me querían hacer preguntas, pero les dejé esperando. Tengo pocos días de vida y mi tiempo vale lo suyo. No voy a perder minutos sagrados oyendo a abogados. *(A sus hijas)* Me pregunta lo que llevo puesto... *(Al teléfono)* Estoy en traje de baño, querido. ¿Quieres que te lo haga por teléfono? Ya sabes lo que soy capaz de hacer con eso que tienes ahí y que tanto me gusta.

CRISTINA: ¡Es una vulgar!

NORA: ¡Cállate!

ALEJANDRA: *(Al teléfono, ríe seductora)* Sí, he notado que te pongo muy contento.

CRISTINA: *(a Alberto)* ¿Qué es lo que quiere? ¿Qué?

ALBERTO: Yo no...

ALEJANDRA: *(Al teléfono)* ¿Qué es lo que quiero? Me gustas tú y me gusta que me llames y me gusta hablarte frente a mis hijas; me gusta cuando me tocas y cuando no lo haces. Y me gusta recibir el sol en mi pecho desnudo mientras me miras. Y si tú no estás y ya no regresas, entonces me gusta buscarte...

CRISTINA: ¡Enferma, enferma!

ALEJANDRA: Y si no te encuentro, entonces me gusta levantar la mano y pedir, porque siempre hay algún otro que me mira y que me quiere tocar. Eso es lo que me gusta.

CRISTINA: ¡Ella es la traidora! ¡Ella es el enemigo!

ALBERTO: Mejor me voy.

(Alberto no se mueve)

ALEJANDRA: *(Al teléfono pero mirando a Cristina)* ¿Te duele que te diga que te espero poco? Sí, te duele pero te encanto.

NORA: ¡Déjala!

ALEJANDRA: *(Al teléfono)* Porque es bueno que sepas lo que me gusta. Me gusta tener ganas todo el tiempo y sentirte sobre mí. Me gusta mostrarme, me gusta que me veas mientras otros me ven también. Adoro mi cuerpo y me gustan tus labios gruesos sobre mí, y a veces me miro en el espejo y me gusto toda. No, miento. “A veces” no. ¡Todos los días, a cada rato, cada vez que me veo en un espejo me gusto y me quiero más de lo que me quieres tú a mí! ¿Te pones celoso? ¿De mí? ¿Que yo me quiera más de lo que me quieres tú? Pues vete acostumbrando, porque así será hasta que me muera, que después de todo no debe faltar mucho tiempo. *(Ríe)* No, no te burles. Reconoce por lo menos que las mujeres de mi edad no tienen el cuerpo que tengo yo. Y contando que ya tuve dos hijas. *(Viéndolas)* Aunque ellas son bastante horrendas, quizás eso cuenta. *(Oye el teléfono)* ¿Cuándo? *(Sensual)* ¿En tu casa?

CRISTINA: *(A Nora)* ¡Pero si apenas anoche se acostó con papá!

NORA: ¡Con papá no se acuesta desde que naciste tú!

ALEJANDRA: *(Ríe)* ¿Oíste eso?

CRISTINA: ¡Es sucia, es sucio todo lo que dice!

ALBERTO: Está enferma...

CRISTINA: ¡No me pidas que la comprenda!

ALEJANDRA: Nos vemos luego. Adiós, cariño *(Cuelga el teléfono. Se les queda viendo)* Ustedes me deprimen.

CRISTINA: ¡Si no estás contenta te puedes ir!

ALEJANDRA: Eso lo dije a tu padre y me suplicó que me quedara.

CRISTINA: ¡Porque está en un serio problemas!

ALEJANDRA: Pues no esperen verme llorando.

NORA: ¡Podrías ayudarle!

ALEJANDRA: *(a Alberto)* ¿No crees que estoy gorda? ¿Verdad? ¿Y si me pinto el pelo de rubia?

NORA: *(cortando la mirada con Alberto)* ¿Lo vas a defender?

ALEJANDRA: ¿A quién?

NORA: ¡A papá!

ALEJANDRA: ¿Yo? *(Ríe)* ¡No sean ridículas! *(Encuentra la caja con el juego de la ouija)* Por cierto, creo que esto ya no les va a servir porque si me llaman al más allá no les voy a contestar. Seré un fantasma antisocial. Como esta burguesía, hijas mías; esta burguesía tan antisocial.

(Alejandra camina hacia la derecha. Cristina le interrumpe el paso)

CRISTINA: Respóndeme una cosa: ¿Por qué no te has muerto todavía?

ALEJANDRA: Le llaman antitoxina y lo producen las abejas. Parece que pueden reducir la presencia del cáncer maligno. Las células retroceden, se agrupan y disminuyen. *(A cristina, tocándole la cara)* ¿Por qué será que eres la más bonita de todas nosotras?

CRISTINA: *(Soltándose)* No será por ti.

NORA: Quisiera saber si tu enfermedad afecta el cerebro.

ALEJANDRA: Cáncer, Nora, cáncer. Quizás te pase a ti también. Puede ser hereditario. Le sucede a las madres y a las hijas. Cuando se está podrida por dentro, una célula se reproduce y contamina a otra. Te da cáncer y te mueres. Así pasan los días y tú ni cuenta te das. Sientes dolores, vas al médico, tu marido pierde las elecciones, te dicen que se te va a caer el pelo y ya está. Tienes cáncer. Entonces, cuando te vas a morir, descubres la vida. No solo la vida que has vivido, sino la que te rodea. Ojalá les suceda. A los dos. Es lo único que deseo. Porque esta es la única manera de salvarse. Aunque ustedes quizás nunca les de una enfermedad incurable porque la verdad es que las dos son bien estúpidas.

(Alejandra da media vuelta y desaparece de la escena)

VOZ: ¡Nora Silva! ¡A declarar! ¡Último llamado!

NORA: *(Hacia la puerta del cuarto grande)* ¡Lo que no entiendo es cómo puede estar tan contenta!

ALBERTO: La muerte le sienta bien.

CRISTINA: No importa. Esperemos que fallezca pronto.

(Música navideña, festiva.)

6

Buscando empleo

(Nora y Alberto sentados en un sofá, ojeando periódicos y revistas. Han estado comiendo algo ahí mismo; enfrente tienen platos, vasos, salero. La casa está visiblemente más vacía y las luces, antes tan planas, ahora dejan ver muchas sombras, aunque siguen siendo brillantes. La mesa de Ping Pong es casi lo único que nos recuerda a la sala de antes.)

NORA: Poco a poco nos quedamos sin muebles, sin nuestras cosas. Y ya no hay dinero. Necesito buscar algún empleo

ALBERTO: Tengo amigos. Si quieres hablo con el gerente del Banco. Es compañero de partido. Siempre hay alguien que me debe un favor.

NORA: Tus amigos ya no están en esos puestos, Alberto. Los acusan de negocios ilegales. No quiero que me inmiscuyas.

ALBERTO: No debes hacer caso a la prensa. Todo es mentira. Mis amigos son mis amigos. Tomo ese teléfono, hago dos llamadas y todo se arregla.

NORA: Bueno, hazlo.

ALBERTO: ¿Qué?

NORA: Arreglarlo todo.

ALBERTO: *(Con dudas inmensas)* Ya pronto...La cosa se arregla pronto.

NORA: *(Le quita la mirada, con cierto desprecio. Ve la prensa)* Aquí hay uno: jefe de producción. “Con la misión de llevar la planificación...”

ALBERTO: Eres buena para esas cosas.

NORA: “Costos, suministros...”

ALBERTO: Y pagan bien.

- NORA: “Y control de producción en diversas áreas...”
- ALBERTO: ¿Tiene teléfono?
- NORA: “¡De restaurantes y cafeterías!”
- ALBERTO: *(Viendo que no le gusta a Nora)* Para empezar...
- NORA: ¡No seas imbécil!
- ALBERTO: Digo, es mejor que...
- NORA: ¡No voy a trabajar en una mugrienta cafetería!
- ALBERTO: Jefe de Producción quiere decir...
- NORA: ¡Limpiando vitrinas y sirviendo el café!
- ALBERTO: Pagan buen dinero...
- NORA: *(Lee)* Mira: “...con un mínimo de experiencia”
- ALBERTO: Siempre piden experiencia. En dos años en la cafetería...
- NORA: Ni hablar de cafeterías. ¿Quién puede tener experiencia en una cafetería?
- ALBERTO: Es un trabajo fácil.
- NORA: ¡Una sucia cafetería y te piden un título universitario!
- ALBERTO: Pero, ¿Qué sabes hacer?
- NORA: *(Lee)* “Empresa internacional requiere señorita universitaria...”
(Entusiasmada) “...Que esté en disposición de viajar. Automóvil propio. Se ofrecen incentivos. Edad entre los veinte y los treinta...”
- ALBERTO: Suena bien.
- NORA: *(De nuevo, decepcionada)* Son ventas.
- ALBERTO: ¿Ventas? ¿Y qué tiene de malo?
- NORA: ¿Lo harías tú?

- ALBERTO: Soy abogado, Nora. Estuve en el gobierno pasado...
- NORA: ¡Yo también estuve en el gobierno pasado!
- ALBERTO: No estuviste.
- NORA: Soy hija de un ex ministro y ex diputado, ex candidato y ex amigo del ex Presidente. Además, tengo muchos conocimientos. Soy ex Miami, ex Yate, ex Suiza, ex cuenta escondida y ex pasajera por todo del mundo. Eso debe contar para algo, ¿no?
- ALBERTO: Siendo así, podrías intentar ventas.
- NORA: ¿Y yo sí puedo vender y tú no?
- ALBERTO: Cariño, yo ya tengo un trabajo.
- NORA: Cariño: tú ya no tienes trabajo.
- ALBERTO: Bueno, pero no necesito trabajar por un tiempo.
- NORA: Porque tienes dinero guardado en alguna parte.
- ALBERTO: Mis ahorros.
- NORA: Que superan ampliamente tus ingresos en todos los años que estuviste en el gobierno.
- ALBERTO: ¿Qué insinúas?
- NORA: Nada, que mejor no te metas conmigo y mi necesidad de trabajar porque por aquí todos tenemos mucha experiencia con lo que ha hecho y hace el otro.
- ALBERTO: ¿Te molesta porque te digo que aceptes un trabajo de vendedora? ¡Y qué! Vender es como la política. Es lo mismo. Puedes vender. Has visto a tu padre, me has visto a mí. Sabes hablar bien. Puedes vender. Puedes convencer y vender. A ver, trata de venderme algo. Véndeme este salero. Yo soy un cliente. Véndemelo. Véndeme el salero.
- NORA: Nunca lo he hecho antes.
- ALBERTO: Véndeme el salero.
- NORA: Por favor.

- ALBERTO: Yo soy un cliente.
- NORA: Por favor. *(Pausa. Alberto la mira intensamente. Ella se rinde y lo intenta)* “Tenemos este salero que es de lo más simpático. Si le falta sal a su vida, él le coloca sabor. Le puedo dejar uno de muestra”
- ALBERTO: *(Como cliente)* “¿Me dejas el salero de muestra?”
- NORA: “Para que lo pueda probar”
- ALBERTO: “¿Con la sal?”
- NORA: ‘Con la sal y su estuche’
- ALBERTO: “Muy bien. Muchas gracias” *(Se lo quita de la mano. Sale corriendo y se ríe)* Nora, no me vendiste el salero. ¡Me lo regalaste!
- NORA: ¡Era una prueba!
- ALBERTO: *(Sigue riendo)* ¡Arruinarás a la compañía de Sal!
- NORA: *(Riendo también)* ¿Y qué importa? ¡La sal está en todos lados!
- ALBERTO: *(Ríe)* ¿Dónde?
- NORA: *(Conteniendo la risa)* ¡En los restaurantes! ¡Aquí en la cocina! ¡En el mar!
- ALBERTO: *(Riendo más)* ¡Me vas a matar de la risa!
- (Los dos ríen. Ella entonces se le queda mirando. Se acerca. Lo besa)*
- NORA: Alberto. ¿Y no será mejor que, en vez de buscar empleo vendiendo sal, más bien nos casemos de una buena vez y nos vayamos de este país?
- ALBERTO: ¿Nos casemos?
- NORA: Eso querías. ¿no?
- ALBERTO: Sí, así es... Pero...
- NORA: ¿Pero?
- ALBERTO: ¿Irnos?
- NORA: Es lo mejor.

ALBERTO: Abandonarlo todo.

NORA: (ENTUSIASMADA) ¡Tengo algunas revistas de boda que quiero que veas! ¡Espera aquí!

(Nora sale corriendo. Pausa. Alberto mira la casa. De pronto, estalla. Toma el salero y lo lanza contra la pared. Va a ir a recoger los vidrios pero decide dejarlo. No le importa. Va entonces hacia la mesa de ping pong. La observa por un rato. Toma la raqueta y juega solo. Deja varias pelotas irse. En ese momento vemos a Alejandra que pasa por un lado. Alberto deja de jugar pero no percibe que Alejandra está ahí. Él ve las pelotas hasta que dejan de sonar o rodar. De repente, Alberto estalla y lanza la raqueta contra la mesa como quien ha tomado una decisión. Va a irse de la casa, abandonarlo todo. Alberto ve a Alejandra)

ALBERTO: ¡Nora!

ALEJANDRA: ¿Yo?

ALBERTO: Perdón...pensé que eras Nora.

ALEJANDRA: ¿Me confundiste con ella?

ALBERTO: Está muy oscuro.

ALEJANDRA: No tienes por qué disculparte. Me gusta que me confundan...

ALBERTO: Nora estaba conmigo hace apenas un momento y...

ALEJANDRA: *(Acercándose)* Sí, ya sé.

ALBERTO: Está buscando trabajo, creo que la crisis le he hecho bien y...

ALEJANDRA: Cómo me gustaría acostarme con un muchacho como tú.

ALBERTO: ¿Ah?

ALEJANDRA: ¿Crees que todavía pueda atraer a un joven?

ALBERTO: ¿Yo?

ALEJANDRA: No estoy vieja. ¿Verdad?

(Lo besa. El responde, asustado)

ALBERTO: Solo he venido a esta casa por ti.

(Alberto la toma bruscamente mirando a los lados. Entonces se vuelven a besar. Alejandra lo abraza apasionadamente. Alberto desliza sus manos por la cintura de Alejandra y mientras le besa el cuello, toca sus pechos, le desabotona la blusa. En ese momento entra Nora, sin verles, con varias revistas. Alejandra y Alberto se esconden hacia el jardín. Nora no les ve)

NORA: Mira lo que encontré : un vestido de novia Armani, nada menos, pero a un precio espectacular. Parece que es copia de uno que utilizó la actriz rubia, las de la película que te gusta, la gringa... *(Se da cuenta de que está sola)* ¿Alberto? ¿Se fue? *(Ve las pelotas de ping pong en el suelo y ve el salero roto)* ¡Se fue! ¡Ese imbécil seguro que no quiere casarse ya!

(Nora se sienta en el sofá. Mira hacia los espectadores y entonces, como si les temiera, decide revisar las revistas de bodas de manera natural)

NORA: *(Como si hablara con alguien)* Este vestido es precioso, se parece al de mi amiga, Adela. Le quedó precioso. ¡Mira qué lindo atrio para la boda! Yo quiero un velo así, moderno. Este está lindo...

(Mientras Nora sigue hablando de las cosas hermosas que ve en la revista de bodas, detrás y semi escondidos en la puerta de vidrio, Alejandra y Alberto tienen sexo. Ambos saben que Nora esta allí y eso les excita más, aunque no hacen ruidos. Cuando han terminado, Alejandra se viste rápido en la semioscuridad. Alberto también pero desde allá ve a Nora. En escena queda Nora sentada, comentando la revista con nadie. Música que nos sugiere el espacio, el universo.)

7

Planetas

(Entra Raúl con un inmenso telescopio. En escena Nora, como en la escena anterior. Detrás de la puerta de vidrio, Alberto.)

RAÚL: *(A Nora)* Me lo compré en el último viaje que hice a Japón. Hace más de cinco años. ¿Adivina cuánto me costó?

NORA: No tengo idea, papá. Mira este vestido de novia Mcarney. Es-pec-ta-cu-lar.

RAÚL: Tú no tienes idea de nada, hija.

NORA: *(Alza la vista y ve el telescopio)* ¿Y esa cosa no se la habían llevado los abogados de la fiscalía?

RAÚL: *(Instala el telescopio a un lado de las puertas de vidrio)* Es que tenía dos y pensaron que era el mismo. Se llevaron uno y están felices. El traje de buzo también se lo llevaron, los cabrones esos. Seguro que se lo quedaron. Uno de los fiscales estaba muy enterado del valor de mis cosas. Por lo menos me quedó este, que si bien no es el mejor, al menos sirve para ver al cielo. *(Viendo hacia la puerta de vidrio)* ¿Quién está ahí?

NORA: ¿Dónde? *(Alberto se arregla. Nora, al verlo, voltea como si no fuera importante)* Es Alberto. Estábamos hablando de la boda y fue fumar.

RAÚL: *(Tocando el telescopio)* Nunca lo he usado antes. Huele a nuevo. HmMMM. Es muy sofisticado. Tiene una cantidad de botones y palancas que no sé para que sirven. Me costó una fortuna. Recuerdo la cara de Alejandra cuando se lo mostré “¿Y para qué quieres un telescopio?” ¡Para qué va a ser! ¿Tú sabes para qué sirve un telescopio, hija?

(Alberto regresa a la sala de la casa)

NORA: *(A Alberto)* Pensé que te habías ido.

ALBERTO: Estaba tomando aire. ¿Me vas a mostrar el vestido?

NORA: Sí, siéntate para que veas el que quiero. *(Le da la revista. Viendo hacia la puerta de vidrio)* Ahora la que quiere fumar soy yo. *(Se levanta)* Ya vengo.

(Nora sale de escena por las puertas de vidrio. Molesta)

RAÚL: Alberto: ¿Tu sí sabes para qué sirve un telescopio? ¿Verdad? *(Sin esperar respuesta)* Para ver las estrellas, obviamente. Planetas. Yo solo veo planetas. Una estrella es fácil de conseguir, después de todo están todas ahí. Pero planetas, eso es distinto. A ver, dime un planeta, uno cualquiera...

ALBERTO: No sé.

RAÚL: ¡No vas a saber!

ALBERTO: Eh... Júpiter.

RAÚL: ¡Ah! Júpiter. Uno importante. Ese es fácil. Muy fácil. Es grande. El más grande. Júpiter. Si colocas el telescopio hacia el cielo, de noche, le das vuelta a esta palanca y lo puedes ver. Tratas de pensar en otra cosa y vuelves a la misma de vez en cuando. Piensa por ejemplo que mañana quieres huevos fritos o que esta noche hay una buena película en la televisión, y de pronto aparece. *(Cambia el tono, como si supiera lo que acaba de suceder entre Alejandra y Alberto)* Es como cuando haces el amor. Con ritmo y despreocupación. ¿Verdad?

ALBERTO: No sé qué quiere decir...

RAÚL: Hablo de Júpiter.

ALBERTO: Sí, Júpiter.

RAÚL; ¿Sobre qué pensabas que hablaba?

ALBERTO; De hacer el amor.

RAÚL: Hacer el amor no requiere de ciencia. No hay que prepararse mucho, no hay que ser nadie en especial. La verdad es que todos los hacen, desde los más imbéciles hasta los más tarados. ¿Tú qué eres?

ALBERTO: No le entiendo bien, señor Silva

RAÚL: ¿Te puedo preguntar algo? *(Alberto asiente)* ¿Qué diablos hacías en el partido?

- ALBERTO: Yo... Nunca pude hacer otra cosa.
- RAÚL: Tenías una profesión pero con una profesión no se hace nada. ¿verdad? Entonces...
- ALBERTO: La política.
- RAÚL: ¿Por qué?
- ALBERTO: Para cambiar las cosas.
- RAÚL: Y porque ahí está el dinero.
- ALBERTO: El dinero, pero también por las creencias.
- RAÚL: Como la de transformar la sociedad.
- ALBERTO: Hacerla mejor.
- RAÚL: A través del Poder.
- ALBERTO: Eso intentamos.
- RAÚL: Pero no se puede.
- ALBERTO: ¿No se puede?
- RAÚL: No se puede transformar la sociedad con el poder, eso lo sabes. Es inútil. La sociedad si no se quiere transformar, no se transforma. Así que queda el dinero. Eso es lo único que hay en política. El dinero. ¡Y qué difícil es dejarlo! ¿No?
- ALBERTO: ¿Dejar qué?
- RAÚL: El Poder, los privilegios, los contactos, el respeto, sí, pero más importante, la razón de todo, el dinero. Qué difícil es vivir sin eso. Yo no sé si pueda vivir, sabes, sin esa sensación, sin ese control sobre las cosas y los demás.
- ALBERTO: *(Sin creérselo)* Volveremos al gobierno, señor Silva. *(Viendo su reloj)* Quizás deba irme ya...
- RAÚL: *(Lo detiene)* Espera. No he terminado. *(Lo lleva hacia el telescopio)* ¿Sabes lo que es el cielo difunto?
- ALBERTO: *(Entre asustado y perdido)* No, no sé...¿Cielo difunto?

RAÚL: Es el término que explica que, cuando vemos estrellas en el cielo, la verdad es que muchas ya no están ahí. Se trata de estrellas muertas. Y si las vemos brillar es porque su luz está llegando ahora, a pesar de que esas estrellas ya no existen desde hace mucho tiempo.

ALBERTO: No entiendo lo que quiere decir, señor...

RAÚL: *(Le pone el brazo en el hombro)* Ya sé que solo hablo tonterías, pero es que hoy las tonterías me hacen más feliz. Te lo digo porque no descubrí nada nuevo con el amor. Quiero decir que no fue una sorpresa. Realmente, hay cosas más interesantes. Como el poder, como estar lejos y los planetas. No es una tontería cuando puedes ver a Marte o a Júpiter como si los tuvieras a tu alcance. Algo que está a miles de años de distancia. Lejos, muy lejos. No es una tontería estar lejos. El Poder no es una tontería, pero la sociedad sí.

ALBERTO: *(Saliendo)* Señor Silva, yo...

RAÚL: Recuerdo una película sobre un cornudo al que su esposa engañaba con toda la ciudad. Pero ella lo hacía porque, en verdad, lo amaba. Recuerdo que el protagonista se parecía a mí. El actor, el cornudo, se parecía a mí. ¿Y cómo carajo me iba a dar cuenta, hace tantos años, de que ese estúpido era yo? Después de todo, él estaba allá y yo aquí. Pero en la película –y he aquí el tema central- el héroe, nuestro protagonista, es decir, el cornudo, se las arreglaba para culpar a los demás de las faltas de su esposa, porque también él la amaba. Al final, el cornudo era la víctima y al tiempo el culpable. Opressor y oprimido. Por eso, dijo él, todo el pueblo debía pagar las consecuencias de su culpa

ALBERTO: ¿Y qué pasó?

RAÚL: Bueno, que el buen hombre le prendió fuego a toda la ciudad y así, todos murieron. Pero murieron purificados, porque habían cometido un delito. Sucede que, entre las burlas, el cornudo había sido el único que no había cometido pecado. El cornudo era el único inocente. Ser imbécil no es un pecado. De hecho, se dice que serán los primeros en entrar en el reino de los cielos. ¿Se puede ser culpable e imbécil al mismo tiempo?

ALBERTO: Por supuesto que sí.

RAÚL: Qué bueno, porque acabo de decirle al Fiscal que estás involucrado hasta el culo.

ALBERTO: ¿Qué?

RAÚL; Que formas parte del ejercito de los inmundos.

ALBERTO; ¡Pero...usted me dijo que...! ¡Yo seguía sus ordenes...! ¡Usted me decía qué hacer!

RAÚL: No he dicho que yo sea inocente.

ALBERTO: ¡Usted no es inocente!

RAÚL: *(Vuelve al telescopio)* No, pero el fuego tampoco.

ALBERTO: ¡Hijo de puta!

RAÚL: ¿Disculpa?

ALBERTO: ¡Maldito hijo de puta!

RAÚL: “Marejada de sueños/ Te hablan mil años de felicidad comprobada”

(Alberto intenta pegarle. Se controla. Sale de escena. Semioscuridad. Raúl queda solo. Oye a lo lejos el sonido de abejas. Trata de taparse los oídos, pero el ruido se mantiene. De repente, corre en círculos. Se detiene, jadea, cae al piso, hace flexiones. No llega ni a tres. Se levanta. Trata de hacer sesiones de guanteo. Muy mal. Se detiene. Jadea. Mira hacia una de las ventanas. Esta se apaga. Voltea, la otra se apaga. Mira de nuevo y la primera se vuelve a encender. Así sucede con todas las ventanas a las que mira de frente. Hay una pausa larga. Raúl está solo en el medio de la escena. De pronto alza los brazos. Imita ruido de multitudes con la boca, cada vez más alto. Luego, se calla. Detrás de las puertas de vidrio, vemos una constelación de estrellas.)

RAÚL: El país se paralizó. Sé que se paralizó porque me dijeron que se paralizó. Me lo dijo alguien que no tenía nombre, una persona que ni ganas de vivir tenía. Se me acercó y me dijo: “Señor Silva, cuando usted habló, el país se paralizó”.

(El ruido de las abejas va creciendo)

Si tú mirabas los planetas, si mirabas los árboles, si mirabas los pájaros, entonces te dabas cuenta de que era verdad. Que yo había dicho: “País de voluntades... *(Alto)* ¡Marejada de sueños!

(Más alto) ¡Te hablan diez años de felicidad comprobada!

Y el país se paralizaba. Y brillaba.

(Las estrellas brillan más)

Como el cielo difunto.

Mostrando su luz más radiante cuando estás muerto.

(Entonces, Raúl muestra un papel a los espectadores y con un encendedor lo prende. Ruido de abejas intenso. El sonido de las abejas se mezcla con el del fuego y sirenas de bomberos. Las estrellas comienzan a apagarse una por una. Suena el Adagio.)

8

Fantasmas

(La casa ha sido dañada por el fuego. Sin embargo, hay algunas cosas intactas; presumimos que el incendio fue controlado en poco tiempo. En medio, la mesa de Ping Pong, con algunas quemaduras. Hay agua en el suelo. En escena Cristina y Nora, buscando entre escombros.)

CRISTINA: ¿Cómo es que luego de cinco días todavía hay agua?

NORA: El incendio fue inmenso.

CRISTINA: No sé qué fue lo que destruyó más nuestra casa; si el fuego de papá o el agua de los bomberos. ¿Qué podemos hacer ahora con todo esto, Nora? ¿venderlo?

NORA: ¿La casa destruida?

CRISTINA: Algo valdrá el terreno. Sigue estando en una de las zonas más caras de la ciudad.

NORA: *(Riéndose)* ¡Ya me decía Alberto que tenía que aprender a vender!

CRISTINA: ¿Entonces? ¿Vendemos? ¿Repartimos mitad y mitad?

NORA: Esa es la herencia de papá, el hombre poderoso del gobierno: repartirnos la casa quemada.

CRISTINA: Y de pronto irnos de aquí.

NORA: Recuerda que tenemos una prohibición de salida del país, Cristina. Y que papá dejó deudas que todavía hay que pagar.

CRISTINA: ¡Pero si nosotras no tenemos nada!

NORA: Nos declaramos en quiebra, que es otra cosa. Y eso nos salva. Pero en lo que vendamos la casa nos quitan casi todo el dinero.

CRISTINA: Quieres decir que nos olvidemos de la herencia de papá. *(Nora asiente)*
No sabes el dolor que me dio enterrarlo en ese cementerio barato para gente pobre. Papá no se merecía un final así.

NORA: Muerto ya no importa nada, Cristina.

CRISTINA: Pero es que yo sé que él lo veía todo.

NORA: ¿Estando muerto?

CRISTINA: Y lo veía con vergüenza.

NORA: ¿Pidiendo perdón?

CRISTINA: No, claro que no. Pero con pena.

NORA: Olvídate de su entierro, Cristina. Eso fue un trámite y nada más.

CRISTINA: Un trámite patético, sin flores, ni carroza fúnebre, ni siquiera amigos. Y con la cantidad de gente que lo aplaudía y lo seguía cuando era candidato, cuando estaba el partido en el Poder, cuando éramos gente de respeto. ¿Y ahora? Como si tuviéramos una enfermedad incurable. ¡Ni Alberto fue al velorio!

NORA: Alberto está escondido. Papá lo delató.

(Cristina encuentra uno de los cuadros de abejas de Alejandra)

CRISTINA: Incendio, agua o lo que sea, la basura siempre queda intacta.

NORA: Por lo menos mamá fue la funeraria.

CRISTINA: Esa hipócrita.

NORA: Estaba triste.

CRISTINA: Te vi hablando con ella. ¿Qué te dijo?

NORA: Que estaba trabajando.

CRISTINA: ¿Trabajando? !Pero si ella no sabe hacer nada!

NORA: Secretaria en un hospital o algo así. Me comentó que ayudaba a las enfermeras; que hace horas extras y que está encantada. Pero se lo puedes preguntar tú misma porque no debe tardar en llegar.

CRISTINA: ¿Viene para acá?

NORA: Eso me dijo.

CRISTINA: ¿Hoy? ¿En este instante? *(Nora asiente)* Pero, ¿cuándo será que esa arpía se va morir?

NORA: Yo creo que mamá no se va a morir nunca.

CRISTINA: De pronto la muerte necesita una mano.

NORA: Una mano y un puñal, para ser sinceras.

(Cristina encuentra entonces una caja en buen estado)

CRISTINA: ¡Mira lo que hay aquí! *(Saca ropa y zapatillas de bailarinas)* Esto no se dañó; clases de ballet, ¿recuerdas?

NORA: Mamá se ponía pesadísima con eso del ballet.

CRISTINA: Así nos imaginaba: las dos hermanitas Silva bailando como “angelitas”.

NORA: Purificadas por el arte en medio del lodazal.

CRISTINA: ¡Qué imbécil tu madre!

NORA: ¡Qué cretina la tuya!

(Ambas ríen)

CRISTINA: ¡Y yo que odiaba tanto eso del ballet! Me parecía de un ridículo... *(Encuentra más cosas)* ¡Aquí están mis cuadernos de Francés!

NORA: ¿Te refieres a mis cuadernos de francés, querida? Porque tú no hablas ni español.

CRISTINA: ¿Y tú qué? ¿Aprendiste mucho? Todavía recuerdo cuando fuimos a Paris. Tú ibas a ser nuestra intérprete y te quedaste muda desde que llegamos a Charles de Gaulle hasta que regresamos por Orly.

NORA: Es que yo lo aprendí todo pero nunca entendí nada.

CRISTINA: Con lo orgullosa que estaba mamá de ti: “la niña habla francés”.

NORA: Y yo: “oui” pacá, “oui” pa allá, “oui” para todos lados.

CRISTINA: Y yo la imbécil que te aplaudía.

NORA: “Oui”

(Rien. Cristina saca más cosas, según las nombra)

CRISTINA: ¡Mi kimono de Kárate!

NORA: ¡Yo creía que eso se había perdido!

CRISTINA: Sí, por ejemplo cuando lo tiraste a la basura envuelto en una toalla que luego encontré.

NORA: Odiaba tu karate, ya lo sabes.

CRISTINA: Porque me hizo más fuerte que tú, hermana mayor.

NORA: Eras buena en eso, lo admito.

CRISTINA: *(Hace de karateca)* ¡Aún te puedo dar tu merecido!

NORA: Mejor déjame como estoy, que mi merecido ya me lo están dando por cuotas.

CRISTINA: *(Saca el ajedrez)* Este ajedrez era tuyo.

NORA: Otra pesadilla de mamá.

CRISTINA: Para que seas inteligente.

NORA: Porque como tú eras la fuerte.

CRISTINA: Pero bruta.

NORA: Yo sería entonces la lumbrera.

(Nora encuentra las partituras del Concierto para Piano Nro. 5 de Beethoven)

NORA Y CRISTINA: ¡Las malditas clases de piano!

CRISTINA: ¡Y el insufrible concierto! ¿De donde sacó que yo, con unas pocas lecciones, iba a aprender a tocar toda esta mierda?

NORA: Lo ponía todo el día para ver si te lo aprendías de memoria.

CRISTINA: Y a mí más bien me producía amnesia.

(Cristina lanza el libro de partituras con desprecio. Sigue buscando dentro de la caja)

CRISTINA: *(Cristina ríe. Encuentra el juego de Ouija)* !Y la Ouija!

NORA: *(Alejándose)* Ah, qué conveniente. ¿Llamamos a papá? ¿Los espíritus están despiertos a estas horas?

CRISTINA: No seas cruel.

NORA: *(Ve detrás de la cortina)* Mira, su telescopio.

CRISTINA: Qué raro que no se lo robaron

NORA: Se supone que aquí las ladronas somos nosotras.

CRISTINA: Pero ¿Y los bomberos? Ellos lo roban todo.

NORA: Apagaron el fuego, Cristina.

CRISTINA: Sí, pero ¿les viste la cara? Chusma de lo peor.

NORA: ¡Son los bomberos! ¿Qué querías? ¿Estrellas de cine?

CRISTINA: Exactamente, como en los United States of America.

NORA: Esos no son de verdad.

CRISTINA: Pues deberían. *(A través el telescopio)* Quizás podríamos ver a papá flotando en el espacio de Júpiter.

NORA: O más lejos, que es también más conveniente.

CRISTINA: Siempre he creído que cuando morimos nos vamos con los extraterrestres.

NORA: Aunque lo más probable es que en todo el espacio no hay otra vida, Cristina, aparte de la nuestra. Y quizás ese sea verdaderamente el problema: que estamos solos. Y que por eso somos así como somos y estamos como estamos.

CRISTINA: ¿Cómo somos y cómo estamos?

NORA: Paranoicos y abandonados. Arrogantes y deprimidos. *(Nora mira hacia el suelo. Descubre algo)* Mira: ¡El cuchillo que venía en su traje de buzo! Yo pensé que se lo habían llevado.

(Por su parte, Cristina ha encontrado pitos y propaganda de la campaña electoral y hace ruido con todo, muy divertida. Nora la mira y Cristina deja de hacerlo, con vergüenza. Regresa a la caja. Entonces, finalmente, Cristina encuentra lo que estaba buscando)

CRISTINA: ¡Aquí está!

NORA: ¿Qué es eso?

CRISTINA: ¡Mi libro!

NORA: ¿Y eso es lo que buscabas? ¿Un libro?

CRISTINA: Dentro de este libro tenía escondido... *(Saca un pasaporte)* ¡Mi pasaporte!

NORA: ¿No tenías que entregar eso a las autoridades?

CRISTINA: ¿Tú entregaste el tuyo?

NORA: ¡Lo pidió el juez, Cristina! Hasta que terminen las investigaciones.

CRISTINA: Yo no puedo esperar tanto...

NORA: La juez fue muy clara; si colaboramos podremos seguir con nuestras vidas tranquilamente.

CRISTINA: Porque ahora tú, sin pasaporte, no podrás huir.

NORA: ¡Yo no tengo que huir!

CRISTINA: ¡Claro que tenemos que huir, tonta! ¡No ves que el país se nos viene encima!

NORA: ¡Yo no deajo lo que es mío!

CRISTINA: ¡Nada es tuyo! ¿Acaso crees que este es el mismo país que nos vio crecer? ¿Acaso reconoces sus calles? ¿Su gente? ¿El paisaje? ¿Dónde están los paisajes que vimos cuando éramos niñas? ¿Y las conversaciones? ¡Hasta el idioma ha cambiado! Ya no somos de aquí, hermana, somos extranjeras. Mejor largarnos.

NORA: ¿Cuándo?

CRISTINA: Cuando pueda. Solo me faltaba esto. Pensé que lo había perdido en el fuego, pero ya vez; (*Muestra el libro*) ¡Fíjate para lo que realmente sirve la literatura!

NORA: ¿Y a dónde te vas?

CRISTINA: A Madrid. Primero saldré a Aruba vía marina en el yate de los Alcántara. Y de ahí, un avión hasta España.

NORA: Tanto colegio privado, viajes, Karate y Ballet para terminar emigrante, ¡Qué humillación! ¿Sabes que allá no podrás ser jamás lo que sí puedes ser aquí?

CRISTINA: ¿Aquí? ¿Qué es lo que puedo ser aquí, Nora?

NORA: Si no lo sabes, ese es tu problema. Pero yo sí sé muy bien dónde estoy. Y también sé lo que implica estar aquí.

CRISTINA: ¿Y cómo es que tú lo sabes y yo no? ¿Porque jugabas ajedrez?

NORA: (ALTO) ¡Porque yo no sirvo para ser pobre! No entiendo la vida haciendo lo que hacen los demás. Y por eso voy a conseguir vivir otra vez de la misma manera como vivíamos antes.

CRISTINA: ¿Y cómo lo harás?

NORA: Como lo hemos hecho siempre, Cristina: imponiendo nuestra fantasía. ¿Qué éramos? Lo que decíamos que éramos. Gesto, seguridad, desprecio. Sobre todo eso, el desprecio.

CRISTINA: ¿Odiando y ya?

NORA: Y ya. Si te lo imaginas, sucede. Imagina todo lo maravilloso que será volver a ser lo que fuimos. Mira la casa; no está quemada. Es la misma casa, los mismos gustos, los mismos planes, el mismo Poder. Imagina que tenemos las maletas listas pero no para escondernos como ratas, sino para un viaje de vacaciones por el mundo.

CRISTINA: Con papá...

NORA: ¡Con Papá! ¡Estamos listas para irnos a esquiar, a los balnearios privados de Asia, a un Tour de quinceañeras por la Europa majestuosa e inolvidable! ¡Si los inmigrantes existen, querida Cristina, es para servirnos!

- CRISTINA: Y luego de nuestro viaje, ¿regresamos?
- NORA: Regresaremos como si fuéramos modelos, despreciando a todo el que se nos atravesase por delante. ¿Entonces? ¿Te vas o te quedas?
- CRISTINA: Pero dime: ¿Cómo es que vamos a recuperarlo todo?
- NORA: ¿Cómo? Como siempre. ¿Cómo se sale de abajo? ¿Cómo se encuentra la prosperidad? ¿Cómo se logra todo lo que uno quiere en este país? Bueno, con una sola actividad y un solo pensamiento: la política, cariño. El Poder lo da todo.
- CRISTINA: ¿Como papá?
- NORA: ¡Mejor que papa! ¡Puedo ser candidata, fundar un partido, salir en la tele y decir...!
- CRISTINA: “País de voluntades”
- NORA: “Marejada de sueños”
- CRISTINA: “Te hablan diez años de felicidad comprobada”
- NORA: ¡Y convenceremos!
- CRISTINA: ¡Hasta a las piedras!
- NORA: ¡Para que voten por nosotras.
- CRISTINA: ¡Y nos casaremos!
- NORA: ¡Con hombres humillados por nosotras!
- NORA: Y tendremos dos niños cada una...
- CRISTINA: ¡Que sean como papá!
- NORA: ¡Pero que nunca vuelvan a perder al país!
- CRISTINA: ¡Que es suyo!
- NORA: ¡De su propiedad.!
- CRISTINA: ¡Heredado!

NORA: ¡Legalmente!

CRISTINA: ¿Se lo decimos a mamá cuando llegue?

NORA: No, a mamá hay que apartarla, Cristina.

CRISTINA: ¡Dejarla a un lado!

NORA: Inconsciente. De pronto lo hacemos aquí mismo y luego la arrojamos por un caño abandonado. O le prendemos fuego para que no la puedan reconocer.

CRISTINA: ¿Muerta?

NORA: De pronto sí. Muerta.

CRISTINA: ¿Te refieres a matarla?

(Asiente. Oímos el ruido de abejas que se acercan. Mientras se desarrollan los textos, Nora va armando el juego de la Ouija en la mesa de ping pong)

CRISTINA: ¿Y cómo lo vamos a hacer?

NORA: *(Con el puñal de buzo en la mano)* Con todas las formas y géneros posibles. Después de todo, la muerte y mamá tienen mucho tiempo prometiéndose.

CRISTINA: Una necesita a la otra.

NORA: La muerte y mamá son lo mismo.

CRISTINA: Y ella debe cumplir con su ofrecimiento.

NORA: Porque ella es horrible.

CRISTINA: Sucede que es horrible.

NORA: *(Sentada frente a la Ouija)* Vente, mientras llega, vamos a llamar a papá.

(Cristina se sienta. Coloca su mano sobre la de su hermana. Ambas entran en trance. Se encienden de nuevo las estrellas. Oímos el ruido de un carro que llega. Con la otra mano, Nora esconde el cuchillo en su regazo)

CRISTINA: Papá: ¿estás ahí?

NORA: *(Cierra los ojos, con dulzura, viendo hacia las estrellas) ¿Alguien que quiera comunicarse con nosotras? Papa. O cualquiera. Quien sea. Estrellas...¿Alguna de ustedes? (A los espectadores) ¡Alguien que quiera comunicarse con nosotras!*

(Las luces bajan. Junto al ruido de las abejas oímos las risas y voces del resto de los personajes como en la primera escena: un discurso presidencial, fuegos artificiales, risas y copas que se funden con la marcha electoral. Cristina mueve los pies nerviosa y escuchamos también el sonido que hace con el agua depositada en el suelo. Vemos entonces la figura de Alejandra que entra a escena y con ella el Adagio del concierto para piano Nro. 5 de Beethoven pero desde el inicio del piano. Las estrellas brillan. Nora y Cristina se levantan siguiendo el sonido de las abejas, pero no voltean a ver a Alejandra, aunque Nora sujeta el cuchillo con más fuerza e intensidad)

ALEJANDRA: *(Oyendo las abejas, con curiosidad)*
¿Sí?

(Viendo a sus hijas)
Qué cansadas están...

(Respira con tranquilidad. Nora y Cristina lo hacen agitadas)
¿Dónde están todos?

(Pausa)
¿Qué les ha sucedido?

(Nora siente un mareo.)
¿Nora?

(Nora se sienta)
¿Cristina?

(Cristina siente un mareo. Se sienta. Nora y Cristina están muy sorprendidas pero con tranquilidad. Sube el ruido de las abejas pero también el del piano. Nora se pasa la mano por el pelo y un mechón se le desprende)

¿Qué es eso?

(Cristina la ve con curiosidad. Hace lo mismo y un mechón de pelo se le cae. Alejandra, ahora sí, preocupada, nerviosa)

¡Se les cae el pelo!

(La luz va bajando en todo el escenario al tiempo que disminuye el sonido de las abejas. El piano del concierto lo envuelve todo. Queda entonces un haz de luz brillante sobre Alejandra, y otro más tenue sobre Cristina y Nora.)

ALEJANDRA: *(Luego de una pausa, viendo al público. Con sinceridad)*

Ojalá encuentren a alguien que pueda ayudarlas.

(Con la última frase sale la luz sobre Nora y Cristina. Queda Alejandra sola. Ve al público y sonríe con generosidad. De pronto, todo queda a oscuras excepto por un instante el cuadro de la abeja resplandeciente. Casi de inmediato, oscuro total. Se mantiene el piano del concierto Nro. 5 con el saludo de los actores.)

Fin.